

La singularidad. Del síntoma al estilo.

Altman, Nora.

Cita:

Altman, Nora (2005). *La singularidad. Del síntoma al estilo. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/337>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/5v0>

LA SINGULARIDAD. DEL SINTOMA AL ESTILO

Altman, Nora

UBACyT - Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires

Resumen

Este trabajo sostiene que el análisis conduciría al despliegue de una singularidad y un estilo propio, permeables a las contingencias y librado, en buena medida, de la repetición. Pero esta meta, implícitamente presente en muchos escritos psicoanalíticos, suele provocar resonancias negativas entre los analistas sobre todo por ciertos malos entendidos que nociones como singularidad y estilo acarrear. Primero debido a la idea de que el síntoma da cuenta de la singularidad del sujeto, como si no hubiera otra posible. Segundo, por el alcance que se le da a la destitución subjetiva como meta del análisis, cuando en realidad es un momento definitorio pero que debe ser atravesado. Por último la confusión del pensar a "singularidad" o "estilo propio" como un estado de excepción. Con el sujeto advertido del final de la cura, se habrá desplegado un estilo, un modo de hacer con lo real, que conllevará una modificación en la economía de goce. Por añadidura y en la medida en que sólo por la vía del estilo es posible la transmisión en el psicoanálisis, esta propuesta de la singularidad que deviene gracias a la cura, debería ser tenida en cuenta como preliminar a cualquier abordaje del problema de la transmisión.

Palabras Clave

estilo, singularidad, transmisión, cura

Abstract

SINGULARITY. FROM SYMPTOM TO STYLE

This paper states that the analysis leads us to the development of singularity and personal style, open to contingencies and free, in a wide range, of the repetition. But this aim, present in some way, in several psychoanalytical writings, use to produce negative associations among the analysts, specially as a result of certain misunderstandings produced by the notions of singularity and style. Firstly it's due to the idea that the symptom shows the singularity of the subject, as if it would not be another possible way. Secondly, because it is emphasized as the analysis aim, the subjective destitution, when in fact it is a moment of definition that have to be passed over. Finally, the confusion about thinking "singularity" or "personal style" as a exceptional state. With the subject of the end of analysis, a style has been allowed, as a way of deal with the real, that will produce a change in the economy of joy. In addition, as it's the style which is transmitted in psychoanalysis, the singularity produced by the cure, should be consider like a preliminary situation of any approach to the problem of transmission.

Key words

style, singularity, transmission, cure

"Nuestra intención no es de ningún modo llevar a alguien a hacerse famoso ni a hacer una obra de arte. Se trata de algo que consiste en incitarlo a aceptar el desafío de lo que se le ofrece, a él, como singular." Jacques Lacan, 1975

"Hace tiempo hemos elucidado los medios con que el psicoanálisis cura a los enfermos, cuándo los cura y los caminos por los cuales lo hace; hoy nos preguntamos cuánto consigue" escribía Freud en una de sus últimas conferencias (Freud, 1933) haciendo nuevamente explícita su preocupación acerca de la eficacia del psicoanálisis. Creo, en realidad, que el intento de esclarecer lo que el análisis se propone y cuáles son los resultados, nunca perderá vigencia.

La mala prensa que se generó en torno a la eficacia del análisis tuvo razón de ser. Por un lado pudo basarse en algunos enunciados de los mismos analistas en los que recalcan lo que el psicoanálisis tiene de imposible y el sujeto de incurable y que muchas veces se han mal interpretado y han tergiversado nuestra concepción de la cura frente a la visión de los no analistas. Por otro, pudo haber influido la preocupación y el pesimismo con que el mismo Freud trataba la cuestión, al designarse, por ejemplo, como "poco entusiasta con la terapia". Sin embargo en la conferencia que citamos previamente, reafirma que los cambios logrados en análisis son tan importantes y duraderos que ninguna persona los pudo haber imaginado antes de la invención del psicoanálisis. Al mismo tiempo, advierte también sobre los riesgos de la ambición terapéutica de sus seguidores.

Aunque no cabe duda de que el ideal de felicidad o curación total es una utopía, y sostengamos que la cura "se da por añadidura" (Lacan, 1951) ella está indefectiblemente presente en el horizonte de cualquier análisis. Creo que la preocupación por los resultados buscados y obtenidos en la clínica es con pleno derecho una de las más presentes y recurrentes entre los analistas. Ante esta disquisición, es interesante entonces volver a preguntarnos acerca de cuáles son los logros que el análisis consigue y cuál es la diferencia con otro tipo de terapéuticas.

Partimos de la hipótesis de que al término de un análisis debe resultar la promoción, el despliegue de la singularidad, una singularidad ausente en el comienzo. Esta exigencia no va de suyo: una gran cantidad de tratamientos "terapéuticos" no tienen este objetivo en la mira, por lo que resulta frecuentemente una mayor consolidación de la alienación, incrementando y reforzando la identificación a ideales de la sociedad o del mismo analista. En estos casos, no se trabaja para conmovir el lugar de objeto para el Otro que el paciente traía. Hace años apareció una historieta muy ilustrativa: se veían imágenes con la caricatura de un analista con su paciente en distintas épocas de tratamiento. En la última sesión, el paciente aparecía con el mismo rostro de quien lo había atendido durante años.

No sólo en Freud, también en Lacan encontramos referencias que enfatizan la necesidad de tomar en cuenta la singularidad en psicoanálisis, tanto en lo que diferencia un a paciente de otro, como a un analista de otro. Freud señala explícitamente, en *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico* (1912), que cada analista debería encontrar su propia modalidad de trabajo; Lacan, por su parte, plantea con todas las reservas del caso, que el análisis debe reinventarse cada vez. Obviamente la reinvención en extremo es imposible, siempre encontrará un anclaje en algo anterior. Pero esa paradoja

también cuenta para la imitación. Se puede querer ser igual a algún otro, pero esto vuelve a evidenciarse como otra utopía. La frase irónica de Lacan: “hagan como yo, no me imiten” refleja esta contradicción. Por lo tanto, cuando de psicoanálisis se trata, la promoción de la singularidad está siempre en juego.

El proceso en análisis

Hagamos un pequeño recorrido por lo que se supone que en un análisis ocurre para poder avanzar en nuestro desarrollo. El análisis intentará, en buena medida, descifrar el síntoma que trae al paciente a la consulta. Rastreará los significantes en los que se halla atrapado y las identificaciones que al mismo tiempo que lo encadenan en un histórico padecimiento, le otorgan cierta consistencia. Paradójicamente, aunque en ese proceso pueda sentir algún alivio, es frecuente que ante la alternativa de la desaparición de un síntoma, el analizante se angustie al desconocerse sin él. El síntoma y el fantasma fueron las tácticas defensivas que se crearon para responder al deseo del Otro; al ir desarticulando esta estrategia, las máscaras comienzan a desintegrarse y la barradura del Otro emerge en ese mismo movimiento, ya que va decantando la idea de que buscar completarlo o satisfacerlo es inútil e imposible.

El hecho de ir despejando a lo largo del análisis su condición de objeto para el Otro le habilitará al analizando el camino hacia su propia singularidad. Al respecto, en el escrito “Observación sobre el informe de Daniel Lagache” (Lacan 1959), Lacan subraya: “es como objeto a del deseo, como lo que ha sido para el Otro en su erección de vivo, como *el Wanted o Unwanted* de su venida al mundo, como el sujeto está llamado a renacer para saber si quiere lo que desea”.

Desde luego, la condición misma de sujeto implica la sujeción. Sin embargo, la tiranía de esta condición deberá ser menor luego de un análisis. La frase de Goethe citada por Freud: “Lo que has heredado de tus padres adquiérela para poseerlo” (Freud 1913-1924) supone, precisamente, que el sujeto se puede apropiar, en algún grado, de aquello a lo que estaba sujetado como objeto. Vale la pena destacar que, *en este proceso de apropiación, el sujeto toma posesión de la herencia y, simultáneamente, alcanza cierta separación y corte con el pasado*. Se trata de un proceso de caída de identificaciones, de toma de distancia con el padre ideal, donde Lacan habla, en términos más duros- de *père-version* (la perversión paterna y de lo que decantará en análisis como una versión del sujeto). Lo que se adquirió del padre se lo posee y transforma, se lo recrea a la vez o, como suele repetirse con razón, se va más allá del padre no sin servirse de él. En el mismo sentido correrían las reflexiones lacanianas a propósito de la “identificación con el síntoma”: el acceso a cierto saber permite que la egodistonia inicial se transforme, y algo de la satisfacción sintomática ceda. En términos más clásicos, aquí también se puede citar la propuesta freudiana de que la libido liberada del síntoma puede aplicarse a otra función (Freud 1916). Si, antes del análisis, el sujeto se reencontraba una y otra vez con la repetición de lo mismo, ahora, en cambio, algo de la compulsión a la repetición se ha trastocado, y hay más lugar para el deseo y un acotamiento o desvío del goce.

En síntesis, la destitución subjetiva que procura un análisis supone el atravesamiento del fantasma y de los lugares que hacían consistir al sujeto, haciendo posible el surgimiento de una posición nueva y un “deseo inédito”. Se trata, en última instancia, de lograr la condición enunciada por Lacan en el Seminario de la Ética de que el sujeto pueda actuar de acuerdo con su deseo. (Lacan 1960) En este proceso, algo del orden de la singularidad, desconocida o inexistente hasta el momento se despliega.

En torno a una confusión: las dos singularidades

A pesar de que el resumen que acabo de formular acerca del proceso de un análisis es moneda común, creo que no sucede lo mismo con el planteo de que su meta sería el despliegue de la “singularidad” o del “propio estilo”, que para muchos puede

sonar como antipsicoanalítico. Creo que este prurito se funda en una complicación terminológica. Es necesario distinguir la «singularidad» correspondiente a esa posición o deseo inéditos del fin de análisis, de la otra «singularidad», no menos cierta, que es la del síntoma. Dos singularidades que son contrapuestas, la de la fijeza de lo repetido y la de lo nuevo e indeterminado.

Ahora bien, hay varios motivos por los que esta distinción, a primera vista muy nítida, suele pasar inadvertida. El primer motivo es lo que pensamos al hablar de la destitución subjetiva a la que conduce un análisis. Se insiste, con toda razón, en que el analizante debe ser conducido hasta un punto de «des-ser». Esto tiene una importancia capital y diferencia tajantemente al psicoanálisis de otras psicoterapias. Sin embargo, la meta última de un análisis no se sitúa en ese punto. Interrumpirlo allí podría dejar como secuela una posición escéptica o melancólica en el paciente. Al desmoronamiento, a la destitución de lo que se repite y que, hasta ese momento, hace padecer pero también consistir al sujeto, debe seguir una incitación al encuentro con la otra y más genuina singularidad.

Por otro lado, el planteo que encontramos en “Intervenciones sobre la transferencia” (Lacan 1951) donde Lacan incluye en el proceso de la cura lo que denomina una “integración en lo universal”, o el temprano escrito de Freud donde habla de transformar la miseria neurótica en infortunio ordinario (Freud, 1895), contribuyen a esta confusión al aparentar que la meta buscada es que el paciente acceda a un estado universal u “ordinario”, donde las diferencias de un sujeto a otro dejarían de existir. Se trata justamente de lo contrario. Para decirlo con una fórmula, que seguidamente desarrollaremos, el análisis debe progresar *de la singularidad del síntoma, al universal del des-ser, y del universal del des-ser a la singularidad del ser inédito*.

También el énfasis que ponemos en pensar nuestra clínica como del “uno por uno” (no hay dos fobias idénticas, dos anorexias idénticas, etc.) reafirma con motivo la indudable “singularidad” del síntoma. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que lo que se desmorona cuando el síntoma cede pertenece más bien al orden de una identidad alienante, determinada por la necesidad de ubicación como objeto que satisface el deseo del Otro. A diferencia de esa solidez dada por determinaciones antiguas, que algunos nombran como el destino, la singularidad que se desplegará en el análisis, por el lado del sinthome, propiciará que decante un estilo que implica menor consistencia pero a la vez menos encadenamientos.

Del abismo de lo universal a una contingencia singular

Para retomar lo que veníamos planteando, diremos que, si el síntoma es un modo de respuesta defensiva, el enfrentamiento con la castración como condición universal propicia una salida novedosa. Lo que era vivido como necesario, se transforma en contingente. De manera que transitar en la cura por aquellos lugares comunes a todos, desencadena paradójicamente el despliegue de un modo singular de hacer con lo real, diferente al padecimiento sintomático que trajo al paciente a análisis. O sea será necesario atravesar lo particular, rastrear lo particular, para luego poder acceder a lo singular. Esa singularidad del “saber hacer” del final del análisis supone una modificación en la manera de gozar. Esta no siempre otorgará placer y estará más librada a la incertidumbre, a lo azaroso; pero posibilitará un despliegue del estilo propio menos encasillado, menos atado a la fantasmática que se traía al comienzo.

Volviendo al problema de los malosentendidos, otro motivo de la resistencia que suele provocar la idea del surgimiento de una singularidad inédita como meta del análisis, reside en la idealización que muchas veces cobra la palabra singularidad. En efecto, podría malinterpretarse que estamos sugiriendo, que el analizante debe alcanzar un estado excepcional. Esta confusión puede quizás incrementarse cuando se habla de estilo, de un estilo inédito para la posición subjetiva a desplegar. El epígrafe de este trabajo pretende allanar el camino que

despeje tal malentendido. En esa frase, Lacan subraya, con ironía, que no se trata de convertir al analizando en un ser con cualidades fuera de lo común, sino que “se trata de de incitarlo a aceptar el desafío de lo que se le ofrece, a él, como singular.” (Lacan 1975).

La singularidad inédita no supone el acceso a la genialidad, tampoco a una felicidad garantizada, sino a un saber hacer con la contingencia de lo que al sujeto se le ofrece. El primer Freud de alguna manera ya lo decía: se trata, ni más ni menos, de sustraer al sujeto del padecimiento de la singularidad de lo repetido para devolverlo (si alguna vez estuvo allí...) al infortunio ordinario. En este camino se lo conduce a una nueva posición deseante, o si se prefiere, a un estilo propio de encuentro con lo real que no es del orden del padecimiento. La frase freudiana: “donde ello era el sujeto debe advenir” puede pensarse en el sentido de esta conquista de la singularidad de un estilo, de la producción de rastros, de marcas diferenciales que sorprenden al propio sujeto. De nuevo hay sorpresa, como cuando caía el síntoma, pero esta vez no se trata del desconcierto de no tenerlo más como sostén, de perder las ataduras conocidas. Se trata, por el contrario, de lo sorprendente de hallarnos frente eso nuevo, producido a partir del encuentro del estilo con la contingencia.

Lo que se transmite es el estilo

Al proponer como fin de la cura el encuentro con un estilo inédito en su comienzo, creo importante precisar que la acepción de la palabra “estilo” aquí utilizada es diferente de la acepción clásica, surgida de la lingüística y la crítica de arte. En este caso, el estilo se circunscribe a la definición de “el modo singular de contornear lo real”, lo cual será desplegado una vez producido el atravesamiento del fantasma en el análisis. La etimología, en cambio, puede venir en nuestra ayuda. Estilo proviene de *stylus* que significa entre otras cosas punzón, estilete. Al respecto, del encuentro del sujeto con el estilo surgirán marcas, rastros, diferencias. Marcas que no suponen fácil reconocimiento, sino, por el contrario, suelen producir extrañeza, desconocimiento.

Por otro lado, la definición del estilo como un modo de hacer con lo contingente puede vincularse con la referencia de Lacan a su propio estilo que se lee en la primera página de sus *Escritos*. Allí, él nombra cierto estilo propio y, al mismo tiempo, lo afirma mutable y modulable por aquellos a los que se dirige, vale decir permeable a la contingencia.

Las consideraciones que acabamos de exponer deben anteponerse, a mi entender, a todo avance sobre la cuestión de la transmisión del psicoanálisis. Creo que la propuesta lacaniana, de que la única transmisión posible es por la vía del estilo (Lacan 1957), está lejos de verse cumplida en los fenómenos de mimetización de la jerga lacaniana. Si el estilo es el modo que encuentra cada uno de bordear lo real, cuando de transmisión se trata –y no nos referimos sólo al ámbito de la clínica– siempre deberá jugarse algo del orden de lo singular. Quizás en una disciplina no analítica, donde la palabra enseñanza no presenta tantas dificultades de ser utilizada, la identificación con ideales y la incorporación de modelos sea lo buscado; en la medida en que lo que se alienta allí es el encuentro con la objetividad y la no interferencia del sujeto. Por el contrario, si nos atenemos a los términos y la propuesta esbozados en estas líneas, *el psicoanálisis sólo se transmitirá desde la singularidad*. Es en ese margen que hace de cada sujeto un ser diferente y único donde cobra sentido la sugerencia de Lacan en cuanto a que lo que se transmite es el estilo. Agreguemos que también la recepción se precipitará desde la singularidad del que escucha y el que lee; por eso Lacan plantea, también en la apertura de los *Escritos* que se debería “llevar al lector a una consecuencia en la que le sea preciso poner de su parte” (Lacan 1966).

Es por la vía de ese estilo que habrá decantado luego de un análisis, con ese punzón que deja algún rastro, que gesta diferencias, que escribe bordeándolo algo de lo real; alguna transmisión se hará posible.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLOUCH, Jean (1993): *Letra por letra. Traducir, transcribir, transliterar*, Buenos Aires, Edelp.
- ALTMAN, Nora (1997): Algo más acerca del fin del análisis. En la Revista número 8 del Seminario Lacaniano. pag 44 a 46
- (1999) El análisis y el pasaje de la culpa a la responsabilidad. En la Revista número 11/12 del Seminario Lacaniano, pag 49.
- (2003) Os modos de dizer a clínica, en “O Desejo do Analista”, De la Escola Letra Freudiana Año XXII-Nº 30-31, Rio de Janeiro, pag 291.
- (2003): Acto y acontecimiento, la perdurabilidad de un instante” en *El giro de 1920. Más allá del principio de placer*, Buenos Aires, Imago Mundi, Pag. 103
- CASTILLO, Beatriz (1990): «La fuga del objeto», en *Conjetural*, 21, págs. 40-48.
- DE CERTEAU, Michel (1993): *La escritura de la historia* (traducción de Jorge López Motezuma), México, Universidad Iberoamericana.
- DE SOUSA, Edson Luiz André (1992): «Exil et style», en *Le trimestre psychanalytique*, 3/92.
- Deleuze, G. (1994), *Lógica del sentido*, Bs. As., Ediciones Paidós, Pag 158.
- , ob cit, pag 157.
- DERRIDA, Jacques (1971): *De la gramatología*, México, Siglo XXI.
- DUMEZIL, Claude (1992): *La marca del caso. El psicoanalista por su rastro*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- ESCARS, Carlos (2002): *Los nombres de los lobos*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- y otros (2003): *Clínica de la transmisión. Escrituras y lecturas en psicoanálisis*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Carlos y otros (2004): *Escritura y transmisión en psicoanálisis. En Memorias de las XI Jornadas de investigación. Psicología, Sociedad y Cultura, UBA, Psicología*, pag 46.
- FREUD, Sigmund: *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976-79, (traducción de José L. Etcheverry).
- «Sobre la psicoterapia de la histeria» (1895), Tomo II, pag 309
- «Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico» (1912) Pág. 109
- «Recordar, repetir, reelaborar» (1914), Tomo XII, págs. 149-157.
- «14º Conferencia: La terapia analítica», (1916-1917), Tomo XVI, Pag. 408
- «*Tótem y tabú*». (1913-1914) XII, 159.
- «¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?» (1919), Tomo XVII, págs. 165-171.
- «¿Pueden los legos ejercer el análisis?» (1926), Tomo XX, págs. 165-242.
- «34º Conferencia: Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones» (1933)
- GLASMAN, Sara (1990): «El síntoma, estilo del inconciente», en *Conjetural*, 21, págs. 15-27.
- GROSRICHARD, Alain (1986), «Le style, c'est l'os», en *L'Ane*, 26, págs. 39-40.
- HELLEBOIS, Phillippe (1986), «Sur le style», en *Quarto*, 22, págs. 53-55.
- KRESZES, David (2002): «Lazo y transmisión de la falta», en *Rubinsztejn, D. (comp). Espectros del padre*, Buenos Aires, Tekné, págs. 65-74.
- LACAN, Jacques (1933), «Le problème du style et la conception psychiatrique des formes paranoïaques de l'expérience», en *Premiers écrits sur la paranoïa*, Paris, Du Seuil, 1975, págs. 387-399.
- (1990), «El Seminario, libro VII, La Etica del psicoanálisis» Buenos Aires, Paidós
- (1971), *Le Séminaire, Livre XVIII: D'un discours qui ne serait pas du semblant*, inédito, (desgrabación no corregida por el autor).
- (1971a), «Lituraterre», en *Littérature*, 3, 1971, págs. 3-20.
- (1975), «Le séminaire, libro XXIII: Le Sinthome .
- (1975), «Intervention à la suite de l'exposé d'André Albert. Sur le plaisir et la règle fondamentale», en *Lettres de l'École Freudienne*, 24.
- (1976), *Le Séminaire, Libro XXIII, Le Sinthome*
- (1978), *Le Séminaire, Libro XXV, Moment de conclure*
- LACAN, Jacques: *Écrits*, Paris, Du Seuil, 1966.
- «Situation de la psychanalyse et formation du psychanalyste en 1956» (1956), págs. 459-491.
- «L'instance de la lettre dans l'inconscient ou la raison depuis Freud» (1957), págs. 493-528.
- «La psychanalyse et son enseignement» (1957a), págs. 437-459.
- «La direction de la cure et les principes de son pouvoir» (1958a), págs. 585-645.
- « Observación sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad». (1959) pag 662
- «Ouverture de ce recueil» (1966), págs. 9-10.
- LEGENDRE, Pierre (1996), *Lecciones IV, el inestimable objeto de la transmisión*, México, Siglo XXI.
- MELMAN, Charles (1992), «Qu'est-ce que le style», en *Le trimestre psychanalytique*, 3/92.
- MILLER, Judith (1991), «Style is the man himself», en *Sullivan y Brachen (ed): Lacan and the subject of language*, New York.
- POMMIER, Gerard (1996), *Nacimiento y renacimiento de la escritura*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- RITVO, Juan B. (1990), «Estilo y elipsis: lugares del cero y la metonimia», en *Conjetural*, 21, págs. 28-39.
- WAJEMAN, Gerard (1986), «Stylus», en *Anaytica*, 43, págs. 77-89.